

## ***El estudio de la fe***

El estudio de la fe quiebra toda herejía y la incredulidad que posee el hombre en su corazón; En general, la gente interpreta la herejía y el ateísmo como la absoluta negación de la existencia del Creador; esto no es correcto. En realidad, también el que cree en la existencia del Creador puede sostener numerosas opiniones y pensamientos que van contra la fe. Esas malas opiniones y conceptos ocultan al hombre la existencia del Creador y Su Providencia. Esto se parece a mala hierba en un hermoso jardín; el estudio de la fe arranca esas hierbas de raíz.

Gracias al estudio de la fe, el hombre aprende cómo conducirse en este mundo, cómo ver las cosas, cómo corregirse y cómo mejorar su vida. Los acontecimientos se aclaran, empieza a pensar correctamente, su herejía es aniquilada y el hombre logra una dulce y buena vida.

Por lo tanto, el estudio de las escrituras es algo muy elevado e importante, pero no basta leerlo sólo una vez, porque como ya fue mencionado, la fe del hombre es muy frágil y necesita un fortalecimiento constante. La biblia debe ser un “libro de trabajo” para toda la vida, una guía que acompaña al hombre a dondequiera que vaya; hay que leerlo y releerlo examinándose cada vez: ¿ya llegué a realizar tal y cual cosa?; ¿ya llegué a cumplir lo que leo? - y así, poco a poco, junto con la oración sobre lo estudiado, el hombre mejorará cada vez más y más.

### ***Cuidar la pureza y la santidad.***

Cuando el Creador quiso firmar un pacto con, el Patriarca Abraham, y todos sus descendientes, le dijo (*Génesis 17:10-14*): *“Éste es Mi pacto que guardaréis entre Mí y vosotros, y entre tu futura descendencia: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio y será por señal del pacto entre Mí y vosotros... Y Mi pacto estará en vuestra carne, como un pacto eterno”*. Vemos, que el lugar del cuerpo que el Creador eligió para realizar su pacto con Abraham, fue justamente en el miembro que es la fuente de todo tipo de apetitos y deseos mundanos; ahí mismo le ordenó circuncidarse. ¿Qué nos enseña esto? Nos enseña que la lujuria, la propensión a los apetitos carnales y la concupiscencia, nos alejan del Creador, nos hunden en lo vano, y destruyen completamente nuestra fe. ¡La pureza y santidad sexual son la base y la esencia para obtener una fuerte y perfecta fe! En el *Génesis* se cuenta sobre un hombre llamado Er (*38:7*): *“Y Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos del Eterno, y el Eterno le hizo morir”*. ¿Qué pecado ha cometido Er para ser llamado “malo a los ojos del Eterno”? - derramar su esperma con el fin de que su esposa no quedara embarazada y perdiera su belleza.

Hay que saber que derramar el semen en vano es un gran pecado, aún más grave que toda otra transgresión, a tal punto que se considera a la persona que lo hace como si hubiera matado a alguien. ¿Por qué? La explicación brevemente es, que quien malgasta su esperma en vano, no sólo realiza un acto físico lascivo, sino que realiza un acto espiritual con una muy grave consecuencia. El semen contiene por sí mismo una fuerza increíble - el potencial de traer vida al mundo - hijos e hijas, almas dentro de cuerpo. Por medio de la eyaculación en vano, las almas que deberían llegar al mundo en un cuerpo, esto es comparables a matar a los propios hijos no dándoles nunca la oportunidad de nacer.

Por lo tanto, el hombre que no se sobrepone a su lujuria y desperdicia su simiente, no sólo transgrede un grave precepto; en otras palabras, el Creador no presta oídos a sus oraciones, porque es como si hubiera matado a alguien, (*Isaías 1:15*): *“Isa 1:15 Y cuando extendáis vuestras manos, esconderé mis ojos de vosotros; sí, aunque multipliquéis las oraciones, no escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre.*

*Isa 1:16 Lavaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer el mal.”.*

Cuidar la pureza y la santidad significa usar los órganos sexuales sólo para el cumplimiento de un Precepto Divino, que es la procreación, o la dicha matrimonial, o ambas.

Para alcanzar esta pureza y santidad, no es suficiente no cometer un acto sexual no apropiado, sino también cuidar el pensamiento y la palabra en santidad. Cuanto más nos concentramos en nuestro crecimiento espiritual y menos nos exponemos a las influencias de la lascivia y permisiva sociedad de hoy en día, mejor podremos cuidar nuestra pureza espiritual. Prácticamente, lo mejor es casarse lo más temprano posible, evitar observar a las mujeres, y alejarse de todo tipo de media que muestra suciedad y conduce a un ambiente de depravación y libertinaje. ***Dado que los ojos son la ventana del alma, mirando todo tipo de imágenes lascivas y prohibidas se mancha el alma inmediatamente.*** Esta es la razón por la que la Ley Divina específica y enfáticamente nos exige no observar a ninguna mujer excepto nuestras madres, esposas e hijas. Yesu ha enseñado que el sólo hecho de mantener la imagen de una mujer extraña en la cabeza, es equivalente a un adulterio mental.

Los pensamientos lascivos y las palabras groseras llevan a violaciones de la santidad del hombre, ya que ellos profanan la mente y la boca. El cerebro debe ser ocupado con buenos pensamientos, en pensar en la meta y el objetivo final de la vida, de cómo acercarse al Creador, de cómo hacer el bien. La regla es que los pensamientos lascivos se intensifican sólo en la mente desocupada. La boca debe ser usada para decir buenas palabras, palabras de fe, de aliento, para la oración. Una boca que ha sido contaminada con palabras sucias y lascivas no puede orar correctamente. De la misma manera, el Creador no quiere oír las oraciones de una boca que es usada para palabras sucias y prohibidas.

Cuando el hombre profana su santidad, teniendo pensamientos eróticos o hablando groseramente, tanto más si pasa a la acción o mira imágenes prohibidas, mancha la pureza de su corazón, y dado que lo esencial de la Divinidad está en el corazón, ella no puede residir allí. En consecuencia, el hombre no puede sentir la Luz del Creador, no puede más orar, y se desarraiga completamente de la santidad y de la fe. Los sentimientos de lujuria son un espíritu impuro que cierra el corazón a la fe, y desconecta el hombre de su Creador.

Todas las enfermedades mentales casi todas provienen del libertinaje. La mente dañada causa la pobreza. Esto es verdad en todo sentido - en la pobreza física, es decir la falta de subsistencia y las deudas, y en la pobreza mental que significa la falta de fe, que se manifiesta en tristeza, depresión y cólera, las cuales son todas enfermedades del alma. Cuando la fe del hombre es averiada, toda su vida se perjudica, especialmente su salud, bienestar doméstico, su sustento, produciendo la tristeza y la desesperación.

El adulterio es una infracción notoria de la pureza espiritual del hombre, y va en contra de todo principio de la fe. Nada separa al hombre del Creador tan rápido como el adulterio. Es por eso que cuando el pueblo de Israel estaba pasando cerca el reino de Moab en su camino a la Tierra Prometida, después de haber salido de Egipto, el malvado Balaán aconsejó a Balak, el rey de Moab, que si no podía vencer a los Israelitas con medios militares, entonces lo que debía hacer era tentarlos con la lujuria y ciertamente triunfaría, pues eso le da asco a Dios.

Lo esencial de una verdadera vida espiritual consiste en el deseo de apegarse al Creador, y este deseo depende de la pureza y santidad del hombre. Ya que la lascivia representa la inclinación intensa hacia los actos bajos, que es la voluntad contraria a la santidad, entonces cuando el hombre es arrastrado a ella, pierde todo amor y anhelo de acercarse al Creador; pierde el deseo de aprender la Ley Divina

y la fe, de cumplir la Voluntad Divina, y sobre todo, se aleja de la oración y del “Aislamiento”, que son las expresiones principales de la fe.

Que la prueba principal del hombre en este mundo, es superar el apetito del adulterio y la fornicación. Por otra parte, ya sabemos que lo principal en la vida es adquirir la fe. Resulta que uno depende del otro. La explicación es la siguiente: lo esencial de la lujuria depende de los ojos, y la protección de la mirada significa una fe completa, pues demuestra que el hombre sabe y entiende que el mundo no está carente de Dueño, sino que él es un ser creado y que existen también otras criaturas para las cuales el mundo fue creado. Por lo tanto, él no mira lo que no le pertenece, sino lo que le ha sido dado. Pero, quien mira y ansia lo que no es suyo, de hecho piensa que es el “dueño del mundo” y que todo le pertenece; esta conducta es lo opuesto completo a la fe, y sólo puede traer al hombre tribulaciones y sufrimientos.

Los Sabios enseñaron la siguiente regla: “**El corazón ansia lo que los ojos ven**”, esta es en realidad una ley natural. Es imposible que un hombre que no protege sus ojos no transgreda muy a menudo, y hasta transgreda el Mandamiento de “**No codiciarás, y no iras tras ídolos**”, que son un fundamento de la fe.

El Rey David menciona algunos versículos donde se dice la palabra “**siempre**”, y que son dependientes uno del otro. Uno de ellos es (*Salmos 73:23*): “*Sal 73:23 Sin embargo, yo siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano derecha. Sal 73:24 Con tu consejo me guiarás, y después me recibirás en gloria.*” -que significa apegarse al Creador. El segundo (íd. 25:15): “*Mis ojos están puestos siempre en el Señor, pues sólo él puede sacarme de la trampa.*” Es la protección de la mirada. Uno depende del otro, porque para merecer lo escrito en el primer versículo, (es decir lograr el mérito de siempre estar apegado al Creador), se necesita ante todo cuidar los ojos según lo escrito en el segundo versículo. Lo contrario también es verdad: cuidar los ojos en forma inseparable es posible sólo a través de la adhesión completa al Creador, porque el hombre puede cerrar sus ojos físicos y continuar errando con los “**ojos**” **de su mente - sus pensamientos**, imaginando un mundo entero de apetitos y cosas prohibidas. Solamente cuando su pensamiento está apegado al Creador y sus ojos interiores están dirigidos hacia El - lo que depende de la fe - realmente cuida sus ojos. Si logra esto, llega a cumplir el tercer “**siempre**” (íd. 16:8): “*He puesto al Eterno siempre delante de mí con él a mi derecha no resbalaré...*”

### **“Y a Él te apegarás”**

Existe un Precepto Positivo que dice (*Deuteronomio 10:20*): “*Debes respetar a Yhwh tu Elohim: sólo a él adorarás, a él te apegarás, y por su nombre jurarás.*”. La pregunta es **¿Si el Creador es como un fuego devorador, entonces, cómo será posible apegarse a Él?**

La fe en las escrituras (la Toráh) es cuando se adquiere la auténtica Sabiduría Divina. Ya que cada persona no puede resolver y decidir sola lo que le está permitido y lo que le está prohibido, debe fiarse de la Toráh que Dios le dio a Moisés en el Monte Sinaí, quien tuvo el mérito de recibir la auténtica Sabiduría y los caminos de conducta, directamente del Creador.

No es posible adquirir la auténtica fe sin apoyarse en las escrituras - los verdaderos Maestros espirituales - aprender de ella y aplicar, dentro de lo posible, sus enseñanzas y consejos.

“Hay que buscar mucho para encontrar al auténtico Líder.

*Mat\_23:8 Pero vosotros no dejéis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro*

*Padre, el que está en los cielos. 10 Ni dejéis que os llamen maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Mesías.*

Porque mediante su Inspiración Divina, la cual es el aspecto de la profecía, se fortalece y se rectifica la fe auténtica de los que se acercan a él...

Por lo tanto, mucha Misericordia Divina es necesaria para merecer lo antedicho. Esto se alcanza por medio de la oración, es decir pidiendo mucho al Creador, el merecer acercarse al único verdadero Líder “Yesuha **el Mesías**” para conseguir la auténtica fe con perfección”.

*Debemos orar y tener confianza en el Creador para que nos guíe por el recto camino, conduciéndonos con verdadera candidez y sinceridad, y entonces seguramente nos ayudará, (Salmos 18: 24 El Señor me ha recompensado conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos. 25 Tú eres fiel con quien es fiel, e irreprochable con quien es irreprochable; 26 sincero eres con quien es sincero, pero sagaz con el que es tramposo. 27 Tú das la \*victoria a los humildes, pero humillas a los altaneros. ), Y también (Proverbios 10:9): “Quien anda con sinceridad, andará con seguridad; pero quien pervierte sus caminos, será descubierto”.*

Como está entendido, las cualidades de la verdad y de la sinceridad son las necesarias para prosperar en nuestra búsqueda.

- *“Lo esencial de la perfección del alma depende del acercamiento al Eterno”.*
- *“El acercamiento al Eterno es beneficioso en este mundo y en el venidero”.*
- *“Los que están cerca del Mesías durante sus vidas, estarán cerca de él después que mueran”.*
- *“Lo que escuches directamente del Mesías, será más beneficioso que lo aprendido en los libros”.*

Lo más importante es **Ecl 12:13** *El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre.*

Para acercarnos y ser uno con el señor tenemos que hacer lo que este versículo de Eclesiastés nos dice, Salomón después de decir que todo es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu dice, algo muy sabio y es el deber del hombre es temer a Dios y cumplir sus mandamientos y de esta forma podremos estar apegados a Dios en cada momento de nuestra vida y eso no es una tarea fácil sino una tarea de constancia de buscar la verdadera fe, de buscar la santidad porque no nos podemos acercar a Dios sino con santidad porque él es Santo. ¿Quieres tener el privilegio de ser uno con el señor? Santifícate, purifícate, purifica tus ojos, tus oídos, y tu boca y ese es el principio de la santidad.

Recuerda **Ecl 12:14** *Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto.*

El es nuestro juez y no podemos engañarle él siempre está viendo lo que pensamos, lo que hacemos, y por qué lo hacemos.

Gracias padre por este nuevo día que tú nos das para aprender la lección que tú tienes para hoy, gracias padre por hablarnos de lo importante que es purificar nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra boca, ayúdanos a ser Santos como tú eres santo, ayúdanos a no caer en la mala inclinación y ayúdanos a ser siervos tuyos, ayúdanos a ser sal y luz en el lugar donde tú nos has puesto para que tu palabra siga llevando fruto para la cual fue enviada. Tuya es la gloria, el poder, la honra, por los siglos de los siglos. Amén